



Cecilia Suau
Movimiento Campesino de Córdoba

¡Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista!

En los primeros años del Movimiento Campesino de Córdoba esto era lo más común que decíamos las mujeres:

*Yo vivo con mi esposo y mi hijo, él trabaja en los alambres, en el campo, con las vacas y yo hago de ama de casa, limpio, hago el pan, a veces vendo pan también... y los cabritos también, trabajo con las cabras, con las gallinas, con los patos. A veces voy a **ayudarle** a él al campo, a estirar el alambre, **ayudarle** a atar las varillas y ahora tengo los chanchos, cuido chanchos.*

*Y yo no trabajo, yo estoy en las casas, yo soy vieja, que voy a trabajar, yo voy a **ayudarles** a embolsar carbón, limpiar el horno.*

Pero la conciencia de la desigualdad ya estaba, también:

*La diferencia, es mucha diferencia, porque los hombres tienen su tarea, hacer un alambre, componerlo, cortar la leña, hachar la leña para hacer carbón, tiene que cargar el horno. Y no es mucha la diferencia porque yo también le ayudo en la tarea, lo hacemos juntos. Y en la tarea que yo tengo que hacer en mi casa, **que yo tengo que** hacer la limpieza, **que yo tengo que** atender a los chicos, **que yo tengo que** hacer la comida, **que yo tengo que** lavar, y él a mí no me ayuda. Esa es la diferencia, viste.*

Hay algunos hombres que no aceptan a las mujeres en el grupo, que las rechazan, yo no sé por qué si nosotros también tenemos capacidad como ellos para estar en la asociación.

...el hecho de que antes las tierras eran libres, era de quien estaba ahí y nunca



se pensó que iba a venir un cogotudo, como le decimos, a comprar la tierra y engañarnos y mucha gente es como que no entiende. En cambio ahora no, ahora está todo limitado y ya no se puede hacer, y seguimos luchando por defender la tierra y el derecho es de la tierra de quien la trabaja, de quien la cuida, eso es desde aquellos años lo que hemos estado viviendo todo este tiempo.

...sin la tierra no se puede vivir.

Y algunos compañeros varones lo notaban también:

Las mujeres yo creo que no tienen espacio un poco, porque viene de toda la vida, y ahí te puedo hablar del machismo. Cuando las mujeres capaz que hayan querido tener de alguna manera un espacio social, se la han hecho muy difícil, digo los varones, y

ya se acostumbraron a eso. Y por otro lado creo que las mujeres no se buscan al espacio. Las mujeres todavía no.

Empezar a participar del Movimiento y viajar a encontrarse con otras comunidades comenzó a marcar una diferencia:

Ahora cambié, en el sentido de que no me siento sola, cuando no estaba en el grupo me sentía sola. El tema era que pensaba tonterías todo el tiempo, o sea me deprimía, y entré en la asociación y cambié (...) o sea tengo la mente ocupada en otra cosa, en cosas importantes. Eso me ayuda un montón.

Tuve ese encuentro en San Luis, que aprendí muchas cosas. Yo aprendí que como mujer somos capaz de trabajar y somos capaz de luchar, a lo mejor al

¡Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista!

lado del marido o aparte del marido. Que nosotros tenemos nuestros derechos para defender como mujer. Y eso aprendí ahí, y de ahí yo me siento un poquito más capaz para trabajar y para seguir luchando, para seguir adelante.

Pero para muchas no fue fácil:

Hay algunos que dicen nooo, vos te tenés que quedar en la casa. A veces en los grupos no las aceptan y se nota. Poco salen, los hombres a veces son machistas, no, si te tenés que quedar en la casa y de la casa no la sacan.

...ella como tiene el hombre ése que tiene que la maneja, la domina, no la deja tener un roce con otra persona, eso es lo que ella no puede, porque ella tiene que tomarle decisión a él y él no la va a dejar porque tiene miedo...

Pero con la esperanza de que uniéndose a otrxs, crecemos:

Mientras más seamos, más ideas tenemos y más cosas nos aportamos. Uno solo quiere abarcar mucho y no abarca nada, en cambio en asociación, en grupo se hace muchas cosas y lo tiene todo el grupo.

Cuidar de nuestra salud y producir dulces y arropes nos empezó a juntar entre mujeres solas:

Lo primero fue reconocernos y lo segundo fue cuidarnos. La salud y la producción en el campo siempre fue territorio de las mujeres. Y la mayoría

de las veces también un trabajo pesado, no valorado, sin reconocimiento económico. Hicimos muchas juntadas para compartir saberes sobre maneras de curar, hicimos talleres de salud reproductiva, se armaron varios grupos de dulceras y, unos años más adelante, de queseras.

Para poder charlar sobre nosotras empezamos a hacer Encuentros de Mujeres:

Aprovechamos las fechas del 8 de marzo, del 15 de octubre, del 25 de noviembre, como excusa, para tomarnos el día, ir a un lugar lindo, comer rico, descansar, reírnos, jugar... y ahí encontrarnos, charlar, crecer en confianza y solidaridad. Hoy le llaman sororidad, en ese tiempo nosotras no sabíamos qué nombre ponerle, pero lo sentíamos así, nos hacíamos hermanas, para darnos una mano, para cuidarnos, para protegernos, para cambiar el mundo machista.

En el Congreso de la CLOC Vía Campesina¹ (2015), en la Asamblea de Mujeres afirmamos entre todxs

“un feminismo campesino y popular, insumiso, socialista, que cuestiona las concepciones patriarcales y burguesas que son funcionales a las políticas de explotación”. Y también dijimos: “El patriarcado es un sistema de opresión que fue incorporado estructuralmente por el capitalismo, porque le permite



mantener y reforzar relaciones de poder y explotación, y nos impacta de manera más brutal a las mujeres. Somos las mujeres pobres las que sufrimos el peso múltiple de la subordinación, la discriminación de género, la explotación de clase, el racismo y el sexismo.”

En esos años, los feminicidios y demás violencias contra nosotras, nos empujó a buscar estrategias frente a esto. Hicimos Escuelas Populares de Género.

Algunas de estas escuelas fueron sólo de mujeres, otras fueron mixtas. El objetivo fue formarnos, adquirir herramientas para luego trabajar con niñas y jóvenes. Hubo mucha participación, aportes y compromiso. Nos alentó a salir adelante. Aunque fueron muy intensas, porque se movían aspectos profundos y sensibles, no faltó la alegría y las ganas de estar. Porque siempre nos sentimos cuidadas y en confianza.

Los temas que abordamos fueron: Capitalismo/racismo/patriarcado. Género y roles, perspectiva de género. Derechos de las mujeres. Recursos estatales y comunitarios que los garantizan. Diversidad sexual. Diferenciación entre agresión y violencia. Mitos. Consideraciones generales y tipos de violencia. Desigualdad, opresión y derecho. Relación de dependencia entre la víctima y el victimario. Asertividad

para salir de la opresión. Marco legislativo que protege los derechos de las mujeres y la prevención de la violencia familiar. Los Derechos de niños, niñas y adolescentes y el Sistema de Protección de Derechos: marco legal, institucional y políticas públicas. Rol de las mujeres campesinas. Soberanía Alimentaria. Resiliencia y promoción del buen vivir. Organizaciones sociales y Feminismo campesino y popular. La organización comunitaria, estrategias fortalecimiento del protagonismo en la organización social. Estrategias locales y comunitarias que facilitan el acceso a la justicia.

Con las Escuelas Populares de Género, fue juntarnos cada vez más entre nosotras y aprender entre nosotras qué significa género y qué significa ser feminista, qué significa el feminismo campesino y popular, y construir este feminismo campesino y popular, nuestro, propio... El feminismo campesino y popular lo seguimos construyendo y muchas veces viéndonos organización dentro y hogares adentro. Y en los primeros encuentros tuvimos que ver que primero tenemos que transformarnos, como compañeras de la organización y empezar a deconstruir lo aprendido y desaprender lo que teníamos aprendido como sociedad patriarcal y capitalista y estamos haciendo ese proceso de desaprender lo aprendido

¡Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista!

y desnaturalizar lo que está naturalizado, Qué son los roles y los modelos y los moldes de la sociedad para el hombre y para la mujer.

Otra consecuencia de este proceso de concientización, de empoderamiento, de creación de esta nueva forma de estar, fue el impacto sobre el propio MCC (-(Movimiento Campesino de Córdoba).

Un gran cimbronazo sacude las estructuras y las personas que participamos. Porque no se trata sólo de igualdad en el uso de la palabra y en la participación. Se trata de desterrar prácticas violentas, discriminatorias, patriarcales del tuétano de las relaciones y de las estructuras. Y eso cuesta, duele y genera resistencias. En esa estamos. Porque si nos propusimos transformar la realidad, ¡no queda otra que animarse a hacerlo!

El Movimiento Campesino de Córdoba es un movimiento mixto, nosotras militamos a la par de nuestros compañeros varones, con hijos, hijas, abuelos, de todas las edades, perros, gatos, de todo y digo, es un desafío. Nosotras lo contamos como algo muy natural pero cuando hemos ido a otros encuentros feministas vemos que no es tan común construir un feminismo en organización mixta, no nos está siendo fácil tampoco, seamos sinceras, pero sí estamos en un proceso interesante las

mujeres en esto de poder ver las múltiples violencias que nos atraviesan, siempre hablamos mucho de la violencia de género pero no podemos no ver la violencia que también atraviesan a nuestros compañeros, a nosotros como comunidad, como sector, como humanos que vivimos las múltiples violencias, entonces esto de construir un feminismo campesino y popular es un desafío que nos ha agarrado el bichito y las ganas de seguir mirándolo. Debatir sobre el patriarcado, debatir cómo este sistema genera mecanismos de opresión, cómo pasamos de estar oprimidos a ser opresores, tanto en la reunión, en una actividad productiva, con una compañera o con un compañero... son reflexiones que nos caben a todos, no solamente a las mujeres y ese desafío está siendo muy interesante... deconstruir, dejar de naturalizar, es un ejercicio que nos lleva tiempo pero que le vamos a dedicar lo que haga falta, porque consideramos que podemos transformar los vínculos de las comunidades y tener vínculos sanos entre nosotros, para poder subsistir ante un sistema que nos está aplastando, poder resistir a la crisis que estamos viviendo, poder acercarnos a las compañeras y preguntarles qué necesitan y trabajar y militar desde la necesidad de las compañeras.



...las mujeres siempre somos sospechadas, en algo raro siempre andamos, siempre alguna cosa hacemos, y esto es muy difícil, muy violento... por eso queríamos venir, para que vean, esto es lo que somos y peleamos por esto, no tenemos otra lucha más que querer tierra, educar a nuestros hijos, salir de las situaciones de violencia, porque muchas de nuestras compañeras se han ido al campo a buscar un lugar más sano, retomar vínculos familiares, vínculos de sostén, de contención, de cariño, de compañerismo, eso es lo que construimos en nuestro movimiento.. siempre decimos que somos como una familia ampliada, ahora estamos aprendiendo a decir las cosas que no nos gustan, a decir “así no”, de esta manera no, tal vez antes sí pero ahora no y en eso sí las mujeres necesitamos mucho juntarnos, entendernos, contarnos, apoyarnos, fortalecernos, para poder ser más claras con nuestros compañeros de qué es lo que nos

duele, de cómo nos duele porque ellos tienen también sus propios dolores y sus propias violencias...Esto tiene que ver con nuestro debate, nuestra preocupación, nuestra intención con lo que hacemos de lunes a lunes en nuestras comunidades.

Este proceso lo pudimos poner en presencia, en palabras, en gritos en las Marchas de los 8 de marzo:

Por las violencias que vivimos hacia nuestras formas de vida campesina, cuando nos fumigan y desalojan, por las violencias que vivimos en nuestras casas, en nuestras comunidades, por el machismo, la homofobia y el racismo, que nos desvaloriza, nos margina, nos aísla y nos mata, exigimos políticas para la eliminación de la violencia contra las mujeres y LGBTTTIQ+ del campo. Luchamos por un mundo con igualdad socio-económica, productiva y política para las mujeres y LGBTTTIQ+, donde podamos ser dueñas de la tierra,

¡Ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista!

podamos producir alimentos libres de violencia, porque ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista. "Cuando una mujer avanza, el machismo retrocede!"

En estos últimos años expresamos con las organizaciones hermanas de la CLOC Vía Campesina:

Este feminismo parte de la comprensión de la necesidad de liberación de todas las mujeres en cuanto sujeto colectivo, comprendemos que solo por medio de la lucha colectiva, inserta en la lucha de clases, es posible la emancipación de las mujeres. Este factor, diferencia el feminismo campesino y popular de algunas vertientes del feminismo que parten del individuo como centralidad de su análisis y acción política, que ponen en el centro solamente la lucha para el acceso a los derechos individuales, que reconocemos ser necesarios, pero no suficientes para la verdadera emancipación de las mujeres. (CLOC, 2019)

Y elaboramos nuestra propia definición:

Las mujeres y LGBTTTIQ+ del Movimiento Campesino de Córdoba venimos trabajando hace tiempo para poder tener una vida digna en el campo, con igualdad, con tierra, trabajo y justicia para todes. Dialogando con otros feminismos, con organizaciones de la CLOC - La Vía campesina,

en el campo y en el pueblo, nos dimos cuenta que nuestra lucha también es contra el patriarcado. Porque no alcanza con que las mujeres participemos, porque hay muchas violencias y maltrato.

Nos gusta la definición de la hermana Adriana Guzmán (referente del feminismo comunitario antipatriarcal de Bolivia), que dice que el patriarcado es el sistema de todas las opresiones, el gran monstruo de muchas cabezas: una cabeza es capitalista, otra colonialista, otra neoliberal. No sólo oprime a las mujeres, sino también oprime a los hombres, a la naturaleza, a los cuerpos plurales, a los "les", a los otros cuerpos como quieran denominarse, pero se ha construido sobre el cuerpo de las mujeres. No se trata de pelear con los compañeros, dice Adriana, sino reconocer que los compañeros piensan desde su cuerpo y su cuerpo no es el que hace todas las cosas que hacemos nosotras. La mayoría del trabajo con los animales y la producción las hacemos las mujeres.

Entendimos que el patriarcado nos atraviesa, que el capitalismo necesita al patriarcado y la opresión de las mujeres para funcionar, y sentimos que el feminismo nos hace ver la necesidad de transformar la forma de vincularnos y cuestionar cómo se distribuye el poder, los mandatos otorgados, las lógicas de dominación.

Si bien desde la palabra todos aceptamos que somos iguales, vemos que

eso no pasa en las relaciones cotidianas, en las familias, en los hogares.

Las mujeres somos las primeras en levantarnos y las últimas en acostarnos. Muchas mujeres tenemos que pedir permiso para salir. La mayoría no somos dueñas de la tierra. Además de trabajar en la producción, somos las que mantenemos las tareas domésticas y las que cuidamos de las otras personas. Las mujeres tenemos menos permitido el disfrute del placer sexual. Los atropellos sexuales y violentos contra las mujeres y LGBTTTIQ+ son demasiado frecuentes.

Hay muchísimos feminismos y nosotres estamos construyendo nuestra propia mirada. Por eso decimos “feminismo campesino y popular”. Nosotres no nos reconocemos como feministas sin una cuestión de clase y somos una clase trabajadora campesina, y lo popular es porque no estamos solas, a esta construcción la

hacemos con otras, con otras, con otros, con el sector popular. Es un feminismo que se va ampliando y asumimos ese desafío de pensarnos en nuestras organizaciones y en nuestras comunidades.

Nosotres queremos un feminismo que luche contra la opresión de las personas y que la transformación sea colectiva, por eso también creemos que tiene que haber una pedagogía feminista, que invite, que pregunte, que incluya.

En memoria de la **Andre**, siempre!
Ramona NO se va!

Este texto se construyó con entrevistas, síntesis y sistematizaciones del Equipo de Feminismo del MCC y de Andrea Sánchez, Ludmila Games Llorens y Esti Redondo. Las fotos las aportó Ludmila Games Llorens y Luisina Aimar. Y los dibujos son de Carlos Julio Sánchez.



Videos y Cartilla:

Fuera de registro

<https://www.youtube.com/watch?v=r03UBJXc7-w>

Escuela de Género

https://www.youtube.com/watch?v=g_w84oin45g&t=24s

Cartilla de autocuidado

https://drive.google.com/file/d/1kchA4Z3D_3KD1ryTNY-Ter68AOGPNnqv/view?usp=sharing